

La vanguardia, Xavier Abril, el surrealismo y la belleza de hacer poesía*

Ricardo Falla Barreda.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Cod. Renacyt P0050415

poetariano@yahoo.es

Lima - Perú



I. Introducción.

A inicios del siglo veinte tuvo lugar en algunos países de Europa un movimiento político y estético destinado a renovar en forma integral el modo de ser, pensar y hacer del individuo y la sociedad. La Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) y los acontecimientos de la Revolución Bolchevique en Rusia en 1917, se convirtieron en el gran acontecimiento histórico que envolvería contextualmente la conducta de los escritores y artistas. Sin embargo, a manera de preámbulo de lo acontecido en el campo político y social, se presentó en el escenario

estético la tendencia futurista en Italia mediante *Il Manifesto del Futurismo* firmado por Filippo Tommaso Marinetti, publicado en el diario *Le Figaro* de Paris en 1909, y el segundo *Manifesto* en *Il Corriere de la Sera* de Roma en 1912. En el *Manifesto* de 1912, Marinetti planteaba toda una revolución semántica, y para ello declaraba la abolición de los signos de puntuación, los adverbios, los adjetivos, para que el escritor se dedique por entero al cultivo de la analogía, en consonancia con los cambios en el modo de pensar introducidos por la Revolución Industrial revelada simbólicamente en los actos derivados por la invención del telégrafo, el

* Parte del texto fue publicado como artículo periodístico en el suplemento cultural *El Caballo Rojo* del *Diario de Marka*, que dirigía el poeta Antonio Cisneros. Hacemos referencia a este texto para añadir las investigaciones posteriores que hemos realizado en relación al vínculo de Abril con Mariátegui, que quedó patentizada en la revista *Amauta*, dirigida por el célebre clásico del pensamiento peruano.



avión y el ferrocarril. Simultáneamente, en Alemania, se producía una reacción contra el academicismo y romanticismo histórico en el lapso comprendido entre 1907 – 1910 denominada expresionismo, donde en términos plásticos se ponía énfasis, antes que en el dibujo, en la pátina psicológica de la expresión humana y su entorno. Esta tendencia, surgida por influjo del psicoanálisis de Sigmund Freud (de *Psicopatología de la vida cotidiana*), más el pensamiento de Federico Nietzsche (de *Origen de la tragedia*), con el tiempo daría lugar a una de las más ricas experiencias de la historia del cine como fue la propuesta de Robert Wiene (de *El gabinete del Dr. Caligari*), Murnau (de *Nosferatu*), Fritz Lang (de *Sigfrido y los Nibelungos*), todo ello entre 1918 y 1925, luego de finalizar la Primera Guerra Mundial, conocida como el expresionismo alemán.

En contexto como el descrito, y en el ámbito de la literatura, en Francia se había producido en la poesía, a mediados de la década del diez, en plenos combates de la Primera Guerra Mundial, una experiencia literaria llamada a jugar un papel de primerísimo orden en la articulación teórica de la vanguardia: la poesía de Guillaume Apollinaire. Este notable poeta, nacido en Roma (1880) y educado en París desde

los cinco años de edad, alistado en el ejército para defender la bandera francesa contra Alemania, fue autor de una las obras más influyentes de la época: *Caligramas, poemas de la paz y de la guerra* (1913 – 1916). Aquí, el poeta – antes había escrito *El bestiario, Alcoholes*, y al finalizar la guerra dejó a manera de testamento literario una conjunto de poemas que se publicarían bajo el título *Poemas a Lau* – produjo el más hondo proceso de ruptura, donde además del virtuosismo técnico exhibido, utilizó la palabra como instrumento de dibujo con la intención de expresar su dolor de combatiente y nostalgia por el amor lejano, además de entregar conmovedoras imágenes preñadas de piedad ante las tinieblas y la muerte en guerra. Al proclamarse la paz, Apollinaire murió en París, tuberculoso, en 1918. En este contexto, se construyeron bajo el influjo del dialectismo marxista, del futurismo y del psicoanálisis las bases estéticas y políticas del surrealismo en el primer lustro de la década del veinte.

Las corrientes de vanguardia – en su idea, pensamiento y forma – llegaron al Perú, probablemente, en las manos de los inmigrantes italianos, alemanes, franceses, que en número importante arribaron al Callao de paso

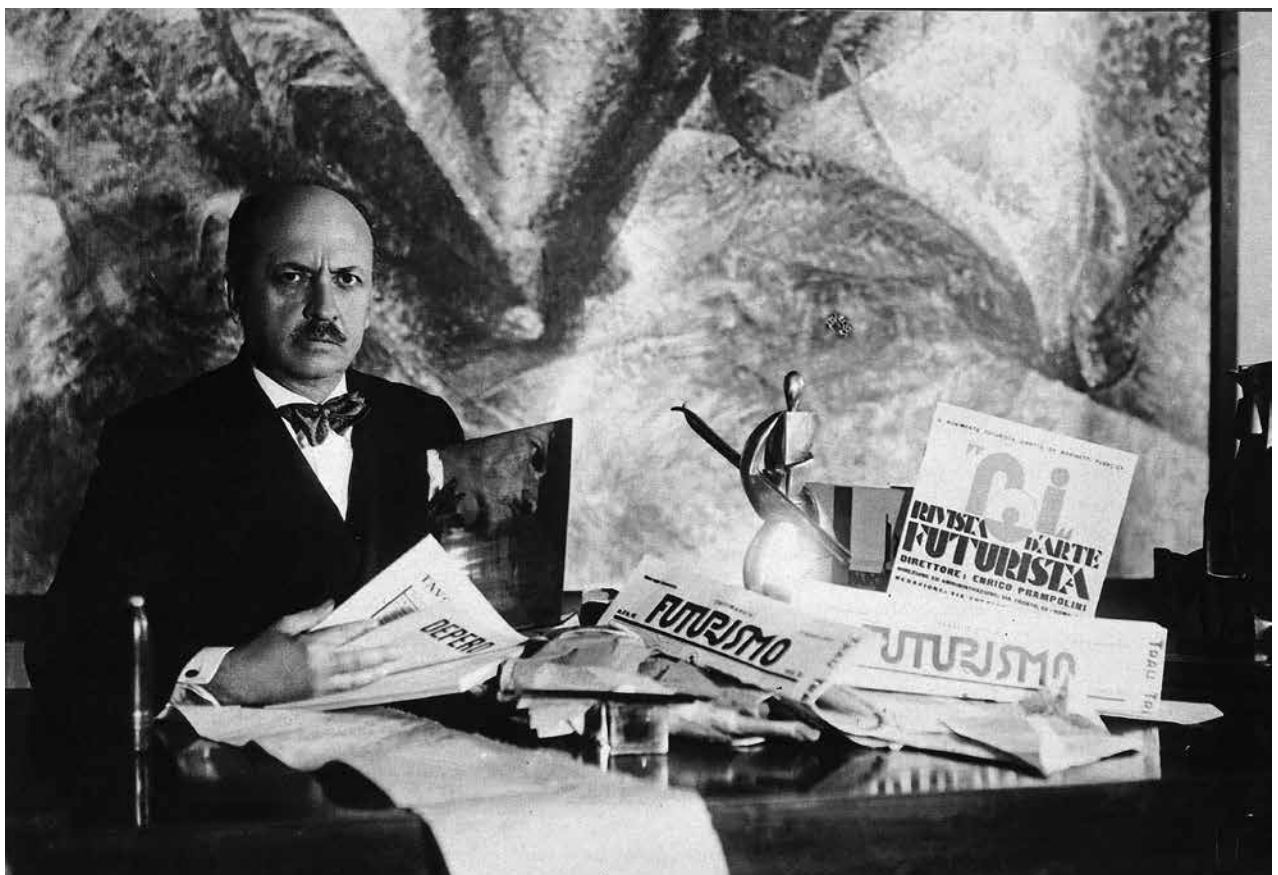


Fig. 1. Filippo Tommaso Marinetti. Fuente: <https://ilfotografo.it/news/filippo-tommaso-marinetti-pubblica-su-le-figaro-il-manifesto-del-futurismo-e-il-20-febbraio-del-1909/>

a Lima entre 1910 a 1930, y pronto se dirigieron en actitud colonizadora por diferentes lugares del territorio peruano en busca de salir de la pobreza. Además, a fines del siglo XIX Manuel González Prada – reconocido como el gran precursor del modernismo – proponía subvertir el orden gramatical del castellano en el proceso de rechazo al colonialismo cultural (español = *página*; peruano = *pájina*). Además, la presencia en Lima del cinematógrafo desde 1910; la noticia periodística internacional traída por cable desde que Marconi lo inventó sin hilos; el intercambio postal; las obras literarias escritas en otras lenguas traducidas al castellano en México y Buenos Aires que los viajeros traían al Perú; las novedades literarias que se presentaban en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en las manos de Ventura García Calderón, Augusto Cazorla, Luis Miró Quesada, Esther Festini y Horacio Urteaga. Igualmente, el deseo de renovación de las letras que proponía José de la Riva Agüero, José Gálvez, así como Abraham Valdelomar desde el movimiento *Colónida*, y en forma silenciosa José María Eguren. Todo ello, en nuestra opinión, fue configurando un cuadro para que se presentara un cuestionamiento y rechazo a las formas del modernismo y sus representantes más caracterizados como José Santos Chocano, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, José Herrera Reissig, Manuel Gutiérrez Nájera, José Martí, etc.

La década del veinte fue el tiempo preciso para que las ideas de la vanguardia europea se volvieran criollas mediante la mixtura del futurismo italiano con las expresiones del *espacio abierto* de Stéphane Mallarmé, las reinventiones de la palabra dibujo de Apollinaire, el psicologuismo alemán, etc. Así, se construyó la vanguardia en la voz de Alberto Hidalgo (de *Panoplia lírica*, 1917), Juan Parra del Riego (de *Himnos del cielo y de los ferrocarriles*, 1925), César Atahualpa Rodríguez (de *La torre de las paradojas*, 1926), Alejandro Peralta (de *Ande*, 1926), Carlos Oquendo de Amat (de *5 metros de poemas*, 1927) y, sobre todo, César Vallejo (de *Trilce*, 1922), acaso la más alta expresión vanguardista. El contexto político y social peruano estuvo caracterizado por las jornadas obreras por la conquista de las ocho horas de trabajo bajo la conducción del anarcosindicalismo de inspiración vargaspradista; las luchas estudiantiles por la reforma universitaria; la dictadura de once años de Leguía con su proyecto de *patria nueva*; la presencia de nuevos cuadros ideológicos como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre; y desde el punto de vista estético, por el predominio del indigenismo. Lamentablemente el espacio nos impide continuar y veamos ahora el caso de Xavier Abril y el surrealismo.

II. Xavier Abril y el surrealismo.

“Nuestro amigo Xavier Abril ha dado un salto al arte puro con los arrebatos de mar que tiene su adolescencia. Recuerda la manera de los iluminados: Rimbaud, Alfred Jerry, Lautreamont. El viene desde el Perú, país que nos asombrara en el liceum, con el canto de pájaros, selvas, y cordilleras de su historia. Yo pienso que nos trae ese misterio de Jauja en sus poemas. Paul Eluard se llevó de la exposición una emoción de valentía americana. Ya en la calle de la Madelaine, me decía Eluard ¡OH, esos americanos son terribles!” (firmado) Andre Bretón.

Esta carta del fundador del surrealismo remitida a José Carlos Mariátegui es, pues, concluyente. En ella fácilmente se advierte no sólo el vínculo existente entre ambos poetas, sino la presencia de Xavier dentro del cuadro fundacional del surrealismo. Veamos algunas consideraciones cronológicas. En 1925 Abril radicaba en París en momentos que tenía lugar el debate fraguado por Bretón en 1924. A esa época pertenecen sus primeros experimentos literarios y su primer descubrimiento del marxismo, el mismo que lo ubicaría en la actitud estética de la realidad en movimiento y cambio, y que más tarde aparecería



Fig. 2. Fundación y manifiesto del Futurismo. Fuente: Internet.



en el concepto de poesía acuñado en uno de sus ensayos, como una totalidad nutrida de nociones suprarrenales. La amistad con Bretón, Aragón, Eluard y su participación en el debate surrealista dejaría una profunda huella en su ser poético. La aparición en 1926 de *Taquicardia*, escrito en 1925, le significaría no sólo mostrar la alta calidad literaria de su poesía, sino inaugurar la corriente surrealista en América del Sur. En 1928 retornó al Perú y José Carlos Mariátegui lo integró a la plana de redacción de *Amauta*. Es aquí donde publicará los poemas *Taquicardia*, *Hollywood*, *Chaplin*, *Poema surrealista*, el hermoso ensayo sobre Eguren, entre otros. Así, el primer encuentro con el surrealismo que tuvieron los poetas Martín Adán, Emilio Adolfo Westphalen, César Moro, así como otros poetas latinoamericanos entre los que se encuentra el propio Pablo Neruda (de los poemas iniciales de *Residencia en la tierra*), fue con la poesía de Xavier Abril, y lo que él escribiera sobre Bretón y el surrealismo. Sobre este periodo, escribió Xavier: “yo he traído a la poesía sudamericana el surmenage, la *taquicardia* (1926), el phatos ‘el terrenal espacio’ (1927). Después de mis primeros ensayos y experimentos literarios (1923 – 24) hice un viaje a Europa. Asistí al debate del

surrealismo; pero a mi vuelta al Perú (1928) me ganó la revolución, el marxismo en la prédica de Mariátegui”.

La adhesión de Abril al surrealismo de ninguna manera hace suponer que fue una toma de posiciones, a fardo cerrado, de los postulados de Bretón. Como es ampliamente conocido, el surrealismo tuvo tres manifiestos. Abril suscribió el de 1924, caracterizado por la adhesión al marxismo y al psicoanálisis y el apoyo a la Revolución bolchevique. Los manifiestos, el de 1928 donde Bretón suscribió los postulados trotskistas, y del 37 donde éste abandonó el marxismo, antes bien motivaron el alejamiento de Abril (al igual que el de Aragón y Eluard, quienes ingresarían a militar en el Partido Comunista Francés) y explica de alguna manera su silencio editorial.

Así, el surrealismo – el del manifiesto de 1937 – fue asumido como corriente estética en el Perú desde posiciones conservadoras, motivando el surgimiento de la neovanguardia a fines de los años treinta. Es a esta corriente que se adhirieron Westphalen y Moro. Asimismo, dio origen durante el primer lustro del cuarenta al movimiento poético neovanguardista

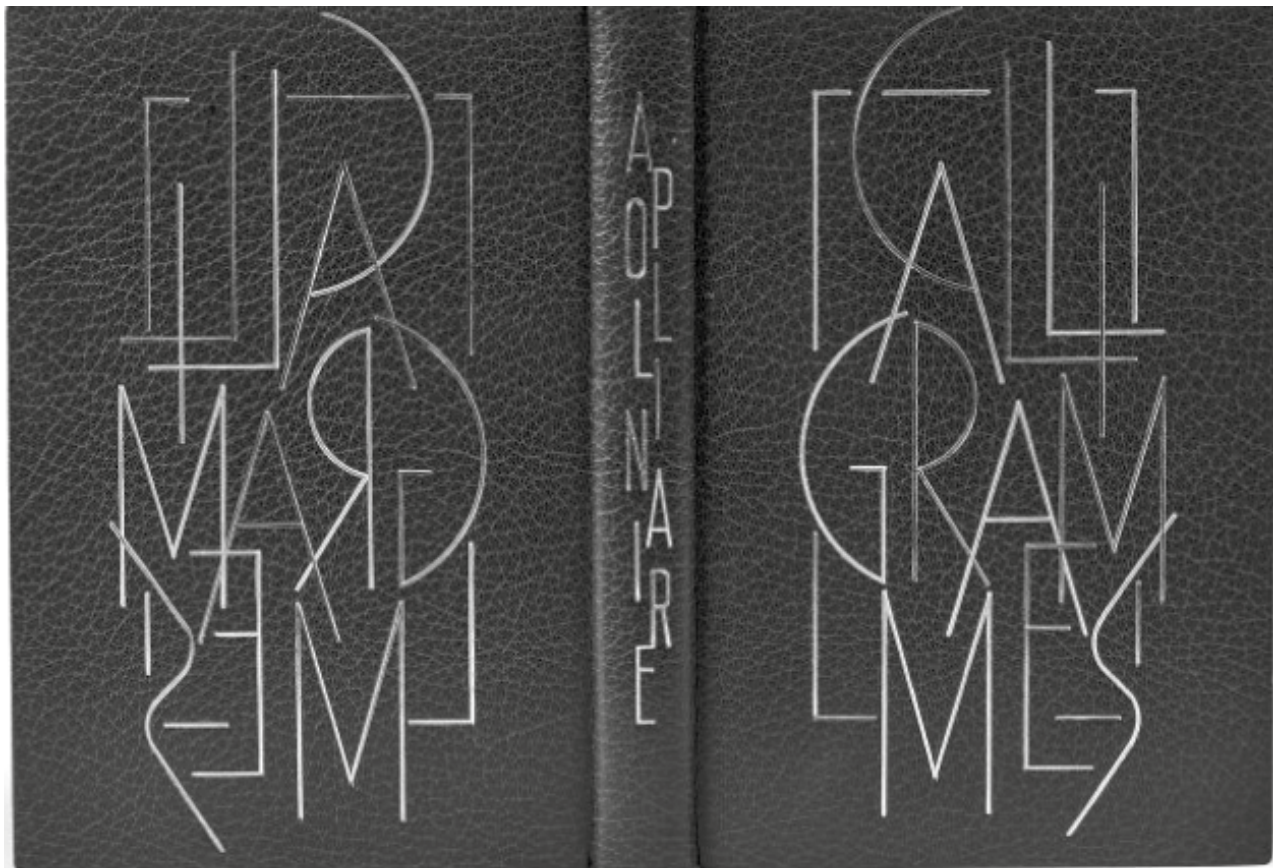


Fig. 3. Guillaume Apollinaire (1918). Caligramas. Poemas de paz y guerra. 1913-1916. París, Mercure de France. Fuente: <https://drouot.com/es/l/19318034-apollinaire-guillaume-caligram>

conformado por Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy, Antenor Samaniego, Blanca Varela, entre otros, quienes se expresaron en la revista *Mar del Sur* dirigida por Aurelio Miró Quezada Sosa donde se reivindicaba como paradigma poético de la generación neovanguardista a Emilio Adolfo Westphalen. Este grupo de poetas se presentó en términos turbulentos, belicosos, contra los llamados poetas del pueblo (vinculados al partido aprista), conformado por los jóvenes poetas Gustavo Valcárcel, Mario Florián, Manuel Scorza, Ignacio Campos, Julio Garrido Malaver, y otros, quienes presentaron como paradigma poético generacional, precisamente, a César Vallejo al que descubrieron gracias al precursor trabajo de Xavier Abril.

Abril fue el primer difusor en el Perú y América Latina de la obra de nuestro poeta universal a la muerte de éste, a través de *Estimativa y universalidad de César Vallejo, Aula Vallejo*, Universidad de Córdoba, Argentina, 1942 (el primero de los cuatro estudios críticos sobre la poesía del vate), lo cual permitió que las nuevas generaciones (*los poetas del pueblo* y a quienes integrarían el contingente de la generación del cincuenta) conocieran la poesía de esa cumbre de la lengua castellana del siglo veinte como es la poética vallejianiana.

A inicios de los años cuarenta del siglo pasado no se podía esperar ningún apoyo para la difusión de la obra de Vallejo, del partido fundado por José Carlos Mariátegui, que, a la muerte de éste a inicios del treinta se había adherido a los fundamentos del estalinismo, y *Amauta* había dejado de circular. Abril sólo tenía en el corazón y la razón las clases de marxismo que Mariátegui le enseñara. A la muerte de su maestro y amigo en 1930, había escrito desde Madrid “He pensado que en este número histórico que *Amauta* dedicará a Mariátegui debe estar presente mi vida, mi pensamiento y mi fe, que, a él, solamente a él, debo en lo más profundo de mi realidad biológica. Un hombre que debe su salvación a otro hombre ¿qué puede decir que sea verdad y Vida?”. La actitud de Abril de tomar distancia de las posiciones trotskistas y estalinistas, de un lado, más el conflicto estético y político sostenido contra los grupos conservadores del Perú, de otro lado, en momentos que la imagen de Mariátegui era desfigurada por la mano férrea de Eudocio Ravines, formaron un conjunto – increíblemente – de situaciones que hicieron que ésta página de la historia de la literatura peruana – al igual que otras – aparezca escrita sin visión de historia, es decir, nutrida de medias verdades u omisiones deliberadas. La conspiración de

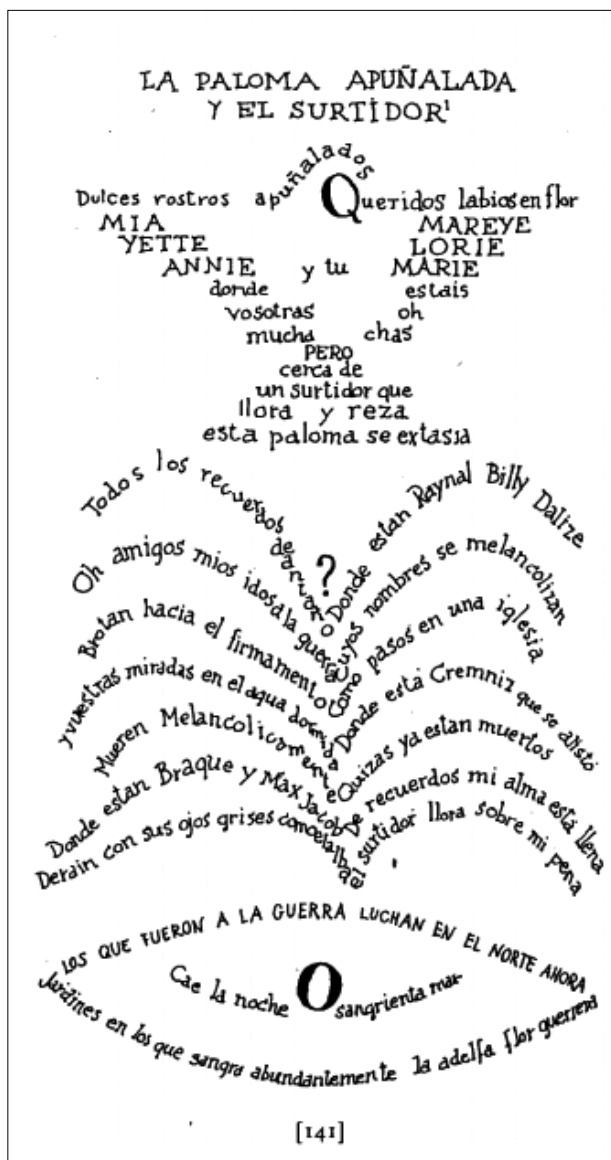


Fig. 4. Apollinaire, maestro de la poética visual. Fuente: Internet.

encerrar a Xavier en las celdas del silencio, pues, se había impuesto.

3. Abril en las letras.

La presencia de Xavier Abril en las letras peruanas – que la aviesa mano de alguien quiso evitar – fue saludada desde siempre por la preclaridad de la naturaleza poética. César Vallejo, máximo poeta peruano, comentando *Descubrimiento del alba* (1937), escribió: “*el conjunto es tan vital, tan humano, tan poético. ¡Una gran fuerza pulmonar circula por cada verso, una fuerza natural, sanguínea, desbordante del calor material de la vida! ¡Qué amplitud! ¡Qué prepotencia! Tonifica y enciende, exalta y hace bien. Desborda en la salud encrespada y tranquila al mismo tiempo, de los aedas primitivos*”.



Fig. 5. Poeta y narrador peruano Xavier Abril. Fuente: <https://biographydesk.com/biography-of-xavier-abril/>

De otro lado, Jorge Eduardo Eielson, poeta vinculado a la neovanguardia de los cuarenta, luego de una minuciosa lectura de *Difícil trabajo* (antología, 1926 – 1930, con prólogo de E. A. Westphalen), concluye: “no encuentro escritos más bellos y profundos que éstos donde al lado de la más alta poesía la enunciación alcanza toda la dignidad hondamente meditada y comprendida por el autor, de los clásicos del idioma”.

En este camino de agitación literaria por la obra de Xavier, Alejandro Romualdo, acaso el más alto representante poético de la generación del cincuenta, en el propósito de rendirle homenaje, acertó en afirmar que la poesía de Abril es una “*canción fértil de la vitalidad que empieza a reconocerse ya como la más intensa y viril desde la de César Vallejo (...) razona como poeta, pero a diferencia de ‘los prosetas’ usuales no hace razonamientos sino poesía. Nos convence con imágenes cuya icasticidad es de una cartesiana clarividencia (...) La voz de Abril es la voz del hombre*”. Y Alberto Escobar, con meridiana claridad, añadió: “*Xavier Abril es uno de los fundadores de la estancia contemporánea de la Poesía del Perú*”.

El día que la Universidad de la República del Uruguay le concediera el grado de *Doctor Honoris Causa*, en el discurso de orden Carlos Alberto Garibaldi, dijo: “*La obra poética de Abril, Descubrimiento del alba, mereció el alto galardón de ser seleccionada y estimada por James Joyce – La Vie – son ouvre – son Rayonnement, La Hume, París, 1949, figura la mención bibliográfica bajo el número 454 – Joyce, Valery Larbaud. Jean Cassou, Marcel Brion, Jules Superville, César Vallejo y muchos otros han exaltado al poeta que surgiera en los inolvidables días de la Revista*

Amauta de José Carlos Mariátegui (...) Es entonces este poeta peruano, el ser de las íntimas convivencias con la literatura en sus más jerarquizadas categorías, en sus más vastos panoramas”.

4. Abril y el Premio Nacional de Literatura.

El Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) convocó en 1980 a las postulaciones al Premio Nacional de Literatura, creado a finales del gobierno del general Juan Velasco Alvarado y suprimido durante el segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry. Marco Martos, quien fuera decano de la Facultad de Letras de San Marcos y presidente de la Academia Peruana de la Lengua, en artículo publicado en junio de 1980 en el suplemento *El caballo rojo* del *Diario de Marka* (hoy desaparecido), al reflexionar sobre el premio nacional de literatura, da cuenta de los postulados aquel año en los siguientes términos “*Para este año han sido postulados Xavier Abril, Francisco Izquierdo Ríos, Juan Gonzalo Rose, Javier Sologuren y Augusto Tamayo Vargas*”. La mayor parte de los postulados fueron propuestos mediante solicitud acompañada por una extensa lista de adherentes, donde por igual se anotaban instituciones representativas de la cultura, así como personalidades

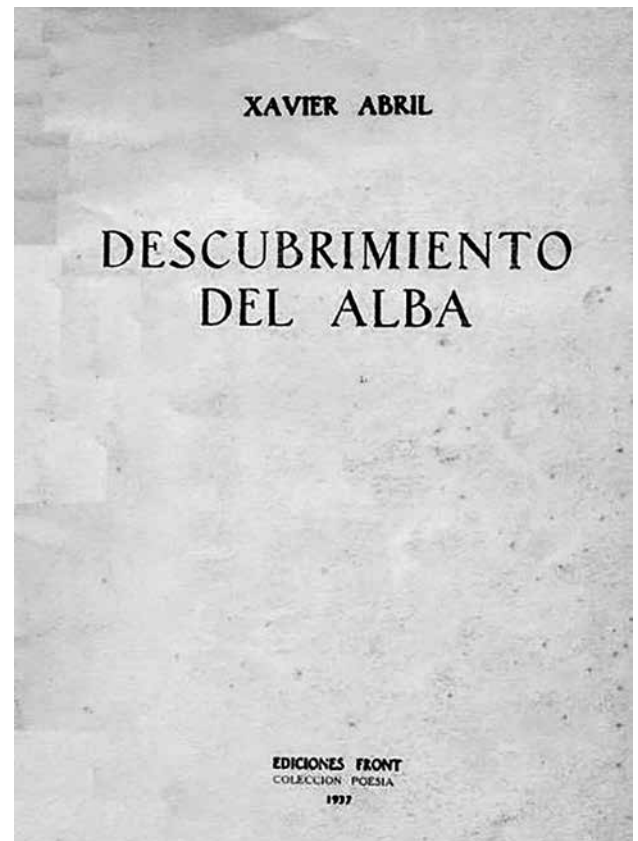


Fig. 6. Descubrimiento del alba, 1937. Fuente: Internet

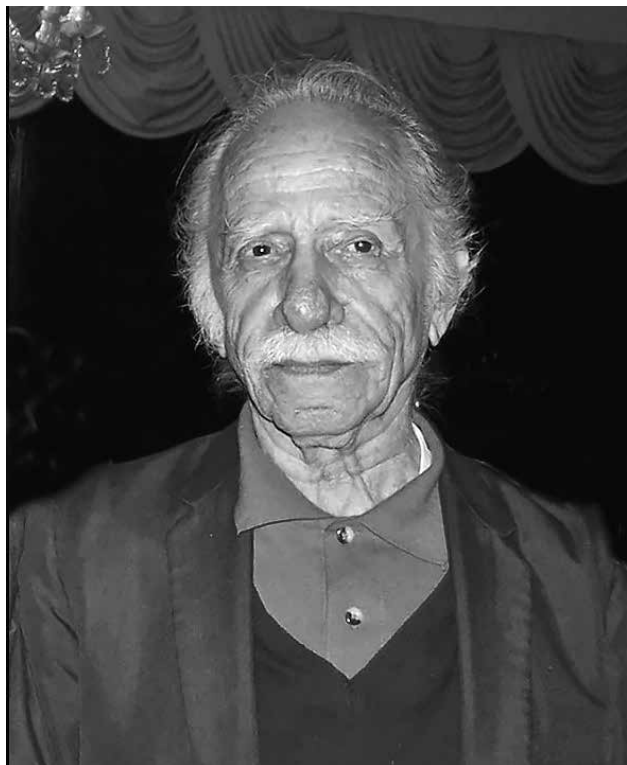


Fig. 7. Alejandro Romualdo
Fotografía: Mario Caldas Malqui. Lima, 2005.

vinculadas al quehacer artístico y literario del Perú, con la excepción, claro está, de Xavier Abril.

Aquí, permítanme un testimonio de parte. En febrero del ochenta publiqué en el diario *La Prensa* (hoy desaparecido), un artículo donde anotaba aspectos sustantivos de la vida y obra de Xavier Abril, en el propósito de mostrar a los nuevos poetas y público en general, a una de las columnas básicas que sostienen el edificio de la poesía peruana del siglo veinte, como es el autor de *Difícil trabajo*. Aquel artículo finalizaba en los siguientes términos: “El Perú tiene contraída una voluminosa deuda interna con uno de sus más importantes artistas, la que en parte puede ser cancelada otorgándole el Premio Nacional de Literatura, y publicando su obra poética completa”. Al ser convocado el premio por el INC. redacté la solicitud, la firmé, y adjunté no sólo mi artículo, sino la opinión crítica de César Vallejo. Y, el jurado, conformado por Luis Alberto Sánchez, Francisco Bendejú, Emilio Armaza, José Bravo y Willy Pinto, por unanimidad acordó conferir el Premio Nacional de Literatura a Xavier Abril. Según testimonio de Luis Alberto Sánchez y Francisco Bendejú vertidos al suscrito, la deliberación tan sólo demoró cinco minutos. Lamentablemente, el otorgamiento del premio – que demoró dos largos

años – estuvo teñido por el prejuicio macartista. Así, consciente de que los sentimientos antimarxistas eran la causa de tan lamentable demora, conversé con Sandro Mariátegui, presidente de la Cámara de Senadores, quien tuvo que presionar a las autoridades del INC para que procedan a entregarle el premio a quien fuera permanente colaborador de la revista de su muy ilustre padre, José Carlos Mariátegui.

Han transcurrido muchos años de aquel episodio, Xavier Abril murió en Montevideo a inicios de los noventa, y jamás recibió en vida homenaje alguno en el Perú, su país natal, tal como lo merecía. En el extranjero, sin embargo, Xavier recibió las honras por el premio recibido. En diciembre del 2003, durante las jornadas expositivas del Coloquio *César Moro y el surrealismo en América Latina*, presenté la única ponencia sobre Xavier abril, donde pedía que la Facultad de Letras de San Marcos organice una actividad destinada a valorar y revalorar su obra. Por ello, aunque tardíamente, nos alegramos que la Facultad de Letras haya organizado un Congreso Internacional con la finalidad no sólo de analizar la obra de Carlos Oquendo de Amat y la *Vanguardia Hispanoamericana*, sino también, y sobre todo, la de Xavier Abril, uno de los más ilustres sanmarquinos del siglo veinte peruano y latinoamericano. Asimismo, y en concordancia con lo anterior, en el 2006 el Fondo Editorial de la UNMSM, en la colección *Clásicos Sanmarquinos*, editó el libro de poemas *Xavier Abril, poesía soñada*, donde quedó registrada a manera de ejemplo el significado de *alta poesía* propia del talento y sabiduría de lo que el ser humano es capaz de realizar con el espíritu de las letras en su estadio supremo. La palabra de Abril, es la palabra de lo bellamente bello.

Referencias bibliográficas

- Asor, A., Abruzzese, A. (1981). *Cultura e società del Novecento. Antología della letteratura italiana*. Firenze: La Nuova Italia Editrice.
- González V., R. (1980). César Moro y el surrealismo. *Suplemento Dominical*, diario *El Comercio*; Lima, 13 de julio de 1980; p. 16.
- Bretón, A. (1928). Carta a José Carlos Mariátegui. *Revista Amauta*, N°. 18, octubre; p. 84.
- Abril, X. (1930). Discursos sobre Mariátegui. *Revista Amauta*, No. 30, Lima.
- Abril, X. (1976). *Poemas a Mariátegui*. Lima: Empresa Editora Amauta.



- Eielson, J. (1946). Noticia crítica. *La poesía contemporánea del Perú*, Lima: Cultura Antártica.
- Escobar, A. (1973). *Antología de la poesía peruana*. Lima: Editorial PEISA.
- Falla, R. (1980). Xavier Abril: un campo de concentración poética. *Diario La Prensa*, Lima, 26 de febrero de 1980.
- Falla, R. (1980). Xavier Abril, Premio Nacional. *Suplemento El Caballo Rojo. El Diario de Marka*, Lima, Año III, No. 110; 26 de junio de 1982.
- Falla, R. (1980). Xavier Abril: una jornada de vida. *El Diario de Marka*, Lima, 3 de abril de 1981.
- Garibaldi, C. (1952). Bienvenida a Xavier Abril. *Revista Alfar*, Año XXX, N°. 90, Montevideo.
- Homenaje a Xavier Abril en Uruguay. (1982). *El Diario de Marka*, Lima, 17 de noviembre de 1982.
- Martos, M. (1980). El Premio Nacional de Literatura. *El Caballo Rojo, Suplemento Dominical de El Diario de Marka*, Lima, Año I, domingo 6 de junio 1980.
- Ramírez, J. (1982). Abril: silencio, poesía y exilio. *El Diario de Marka*, Lima, 20 de septiembre de 1982.
- Romualdo, A. (1971). Descubrimiento de Abril. *Cartel Creación Heroica, Che*, N°. 4.
- Vallejo, C. (1937). Reseña sobre Descubrimiento del alba. *Revista Bolívar*, Caracas.

Recibido el 6 de julio de 2023
Aceptado el 08 de agosto de 2023